

Caletti: «Otra salida de la dictadura militar fue la intervención mediante la escritura»

Entrevista a Sergio Caletti

Juan Pablo Gauna | UNER
jpgauna@gmail.com

Sergio Caletti (Buenos Aires, 1947 - Buenos Aires, 2015) fue un teórico de la comunicación, periodista y docente. Fue vicedecano de la Facultad de Ciencias de la Educación —Universidad Nacional de Entre Ríos— y profesor titular de Investigación en Comunicación en la Licenciatura en Comunicación Social. También fue decano de la Facultad de Ciencias Sociales —Universidad de Buenos Aires— y profesor titular de Teoría y Prácticas de la Comunicación III. Desarrolló investigaciones en ambas casas de estudio y dictó cursos de grado y posgrado en universidades de Argentina y México. Entre sus publicaciones se destacan *Lecturas de Althusser: proyecciones de un campo problemático* (2011), en colaboración con Natalia Romé y Martina Sosa; *Sujeto, política, psicoanálisis* (2012), *La intervención de Althusser* (2012), en colaboración con Natalia Romé, y *Elementos de comunicación*.

Esta entrevista¹ indaga sobre las relaciones en política y cultura, haciendo foco en los debates intelectuales que tuvieron lugar en el exilio mexicano vivido por un número importante de connacionales, durante las décadas de 1970 y 1980.

Sergio Caletti fue uno de esos casos y se convirtió en un *argenmex* que dejó su marca indeleble en la cultura de ambos países y en el ámbito de los estudios en comunicación.

Consideramos que este coloquio merece ser rescatado, ya que da cuenta de fragmentos de la trayectoria política e intelectual de Caletti, pero que a la vez forman parte de una historia en común, compartida con buena parte de los animadores de la cultura nacional de las últimas décadas.

El intercambio se llevó adelante en un tono tenso, ya que los temas abordados eran sensibles, por tratarse de las vivencias en un contexto represivo, y por momentos —fiel al estilo inconformista del interlocutor— no primó el acuerdo sobre el enfoque que se le dio a las preguntas sobre los temas teóricos y políticos abordados.

El diálogo se llevó adelante en su departamento de estilo francés, en el tradicional barrio porteño de Palermo. Allí transcurrió gran parte de su vida intelectual y atesoró materiales incunables para el campo de la comunicación, muchos de los cuales fueron donados a esta facultad.

Juan Pablo Gauna: Cuando tenés que partir rumbo al exilio durante la década de 1970, tu primera salida de Argentina no tuvo que ver con pensar en una ida definitiva, sino con una de transición, esperando a ver qué pasaba...

Sergio Caletti: No, esperando no. Tuve que partir escapando de una situación en la que se incluía el cálculo del golpe de Estado, para el cual faltaba poco. Era una situación de aprieto la que vivía yo, desde el punto de vista de la seguridad.

Hubo un gesto generoso del director del diario *El Cronista* —se refiere a Rafael Perrotta—, donde laboraba, que me vino a avisar que estaba en una lista «x», y que no era el primer aviso que recibía. Él proponía que me fuera como corresponsal, que eligiera adónde y me iba de corresponsal, y me bancaba hasta que pasase la situación.

Eso hice, me fui y no volví cuando la situación pasó, sino cuando la realidad me lo impuso. Resulta que murieron mis padres en un accidente, y yo mandé todo al carajo y dije «vuelvo igual». La situación no estaba mejor, estaba peor y después fue empeorando, y bueno... dije «lo siento», después de haber dicho «me quedo como sea, porque simplemente no tengo fuerzas para volver a irme», me tuve que ir igual. Salvo que prefiriese realmente suicidarme.

J.P.G.: Y esa segunda ida decidida... ¿permitió que hubiese una planificación?

S.C.: No, no, ninguna, ¿qué planificación?

¹ Realizada en el 2012, en el marco de mi investigación de tesis doctoral y como parte del programa del Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA.

J.P.G.: ¿Pudiste llevar cosas o dejar cuestiones resueltas acá?

S.C.: No, no. Uno lo decidía de todos modos, no es que cuando llegué dije «voy a ir preparando mi nueva salida». Cuando llegué lo hice muy preocupado, tomado por la muerte de mis padres, después dije «acá me quedo» y traté de aguantar todo lo posible.

Recuerdo perfectamente cuando tuve una amenaza de muerte —a raíz de su pertenencia a la Tendencia Revolucionaria Peronista—; fue un día martes cuando tuve el último aviso serio, hubo una dirección falsa que había tenido que dar por algún papeleo. Habían hecho mierda ese domicilio.

Entonces al día siguiente dije: «me tengo que ir», y el día jueves estaba volando a París en el primer pasaje que conseguí; todavía gracias al diario *El Cronista*, que me facilitó un boleto de Air France a París por canje publicitario, que era el que tenía en ese momento. Agarré una valija, la hice y me fui a París, y de ahí a Roma.

Volví a Roma donde había estado hacía poco, y mantenía frescas algunas relaciones, porque uno no puede estar cambiando todo el tiempo de todo, de los nombres de calles y los números de colectivos que tenés que acordarte.

J.P.G.: ¿Cómo fue tu inserción en México?

S.C.: La inserción en una nueva realidad, en un nuevo país, era una situación dolorosa; donde todo tu andamiaje para afrontar una cosa así está debilitado, porque arrastrás lógicas depresiones, pesadillas, malestares, etcétera.

En este contexto, México nos recibió muy bien y lo hizo facilitándonos las cosas, no dificultándonos. Eso es un reconocimiento bastante extendido entre los que nos exiliamos allí.

En mi caso particular, fui favorecido, además, por estas amistades de mexicanos que tenía desde otra estancia bastante anterior, más breve, siete años anteriores, y también de los argentinos que ya estaban instalados en México² cuando yo llegué.

Yo llegué a México tardíamente, en marzo de 1977. Eso es bastante después que la media, incluso hubo gente que llegó después, pero lo común era haber llegado entre 1975-1976.

J.P.G.: En lo laboral... ¿vos en Argentina habías pasado por la universidad antes de tu experiencia en la universidad en México?

S.C.: Yo di clases en la Universidad Nacional de La Plata, en la entonces Escuela de Periodismo y Ciencias de la Información, entre 1973 y 1974. En principio, coincidiendo con mi mudanza a La Plata por las funciones en gobierno —en esos años fue Secretario de Prensa, Difusión y Turismo de Oscar Bidegain, en el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires—, luego

² Como aclaró *off the record*, lo que lo llevó a dicho país fue la presencia de amigos como Nicolás Casullo, entre otros.

seguí un tiempo más, pero la situación se hizo imposible y tuve que salir escapando también de la universidad, porque era aumentar demasiado la exposición. Esa fue mi principal experiencia anterior al exilio.

En México tuve vinculación universitaria básicamente en la carrera de Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Xochimilco. En algún momento di clases, dicté algún seminario, en algún momento trabajé en la organización de debates o de propuestas de estructura curricular. Hubo un abanico de relaciones.

Pero no fue una vinculación *a full*, ni continua, fue una vinculación fragmentada por cosas más o menos específicas, por lapsos. Esto se mantuvo mucho por mi participación en el Consejo de Redacción de la revista *Comunicación y Cultura*, la que fue fundada por Armand Mattelart, que a esa altura ya estaba instalada en México, patrocinada y financiada por la UAM Xochimilco y dirigida por Héctor Schmucler. En el año 85 la revista decidió dejar de salir y allí se terminó también mi participación, por supuesto. Pero lo menciono porque de esto queda alguna huella, algún recuerdo, alguna referencia bastante reconocida por distintos sectores del mundillo de la comunicación. Fue uno de los modos en los que estuve vinculado a la UAM Xochimilco, porque había bastante relación entre la revista y la UAM en ese período. Esto comprendía actividades, encuentros, charlas, jornadas, conferencias, etcétera.

J.P.G.: México ofrecía la posibilidad de desempeño de lo laboral y de lo político, no sé si de tener cierta continuidad sobre lo que ustedes venían haciendo, de lo que venía siendo la militancia en los países de origen, pero...

S.C.: No, yo no lo plantearía como continuidad. No solamente en el caso argentino, sino también en el uruguayo, en el chileno, en el brasileño.

El exilio chileno fue el más importante antes del argentino, por las características que tuvo el golpe de Pinochet en el continente, en la opinión pública mundial, por la violencia inusitada que se descargó de un día para otro en Chile, y porque vía distintas tradiciones de la relación política, diplomática y cultural entre México y Chile, facilitaban que la conexión se estableciera ahora en esta dimensión. El presidente mexicano de entonces, Luis Echeverría Álvarez, fue muy enfático en recibir a los chilenos en las mejores condiciones posibles.

También hubo algunos exiliados uruguayos, brasileños y de algunos otros países, bolivianos también los hubo en México. Pero el otro grupo numeroso... que llegó a ser más numeroso que el chileno, pero un poco posterior, fue el argentino, porque los chilenos, en general, se exiliaron en 1973, muy rápido, después del golpe. Es decir, cuando nosotros todavía estábamos embarcados en un proceso que creíamos podía resultar triunfante.

De los procesos de inserción personal, el mío estuvo facilitado por un conocimiento previo de México. Yo en el año 70 había vivido un tiempo en México.³

³ Cursó entre 1970 y 1971 la carrera de Sociología en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Cuando llegué nuevamente a México en 1977, todavía conservaba viejos amigos mexicanos con los que retomé contacto, que me ayudaron desde el punto de vista de la supervivencia, a conseguir trabajo, esas cosas. Amén de que había ya unos cuantos amigos de Argentina ahora en México, que estaban ya instalados allá y que también contribuyeron.

Eran circunstancias dolorosas porque el fantasma de los muertos lo seguía a uno adonde fuese. Los amigos muertos, los amigos cercanos que habían sido asesinados o desaparecidos. La vivencia de la persecución, de tener que cuidarse cuando uno camina por la calle, son cosas muy fuertes y que no te dejan en una buena situación, en un buen estado de ánimo. Además, nadie quería irse, y tenías la sensación de haberte visto obligado, no tener otra alternativa, no poder decidir, sino tener que tomarte el primer avión y salir; si uno salía legalmente, y si no el trago difícil de la frontera, de con qué documento te hacés pasar por «Juan Pérez» y el avión lo tomás recién cuando llegás a la capital, o a la ciudad más cercana del otro lado de la frontera.

Todo esto hacía que no fuese una situación sencilla la de insertarse en otro país. Muchos de nosotros tuvimos incluso una escala previa o más de una escala previa. Algunos de los que te mencionaba llegamos a México desde Italia, mi caso, otros desde Venezuela, otros desde Cuba, otros desde España, en algunos casos de más de uno de estos destinos. Era una suerte de deambular, de peregrinar desolador, desgarrador...

Cuidado, no quiero de ninguna manera convertir la imagen del exiliado en la de las grandes víctimas, porque hubo víctimas mucho mayores que nosotros, y mis respetos.

Y también fueron víctimas enormes los que apechugaron y se exiliaron en el sótano de sus casas, o con un pariente lejano, en la localidad de quién sabe dónde, en la sierra de San Luis. Hay que hacer un reconocimiento de esta enorme diferencia de carga... yo tengo amigos, muchos amigos que se quedaron y que haber pasado esos siete años aquí, los de la dictadura, realmente fue un verdadero *vía crucis*, fue un espanto, en el que prácticamente tuvieron que cancelar su vida social, no verse con nadie porque no se podía hablar, se vivía fuerte el temor. Tenían dificultades en el trabajo, había que cuidarse en el trabajo hasta de los compañeros, de los amigos, porque uno realmente tenía... y no sin fundamentos, de todo, vivimos en medio de un país que descalificaba las cosas en las que uno creía o de las que había formado parte, de un modo muy duro, de un modo muy corrosivo.

Todo esto no es menor, es fuerte, pero que este reconocimiento de lo que fueron otras formas de ser víctima, tampoco opaque o eclipse lo doloroso que fue el exilio para quienes tomamos ese camino, lo digo porque en su momento, incluso en la revista *Controversia*⁴, hay alguna huella, hubo buenas discusiones, por la sensación de haber dejado a muchos compañeros en el país, de haberse ido uno mientras otros morían.

Esto te lleva a arrastrar una suerte de culpa, que generó discusiones del tipo: «nosotros en realidad somos privilegiados, caminamos y habla-

⁴ Se refiere a la revista *Controversia para el examen de la realidad argentina* (1979-1981) editada en el exilio mexicano.

mos con libertad, podemos tener las amistades que sean, las relaciones que fueren...». Y hubo hasta algún artículo en esa revista, que luego se hizo medio punto de referencia para estas discusiones, un artículo⁵ en *Controversia*, si no me equivoco escrito por Rodolfo Terragno, desde Londres, que hablaba del «dulce caviar del exilio»

La expresión y la discusión al respecto tenían que ver con este sentimiento, en buena medida de culpa, por ser el que se había ido, dejando atrás a otros vivos y muertos.

J.P.G.: En las discusiones que ustedes tenían en el grupo de Los Reflexivos⁶, previas a eso, ¿sintieron que tenían cierto impacto en lo que llevaba adelante como estrategia y como política Montoneros?

S.C.: No, ni lo pretendían. En realidad ese grupo terminó siendo bautizado y conocido así por los demás en la colectividad argentina, porque no pasaba desapercibido un grupo de diez o doce personas de cierto perfil, que se reúne todas las semanas y que discute, y hasta graban sus discusiones. Alguna desgrabación debe haber circulado, pero no estaban hechas para que circularan, ni estaban hechas para tener un desempeño público, estaba hecho para nosotros, para aclararnos la cabeza a nosotros mismos, para eso, para nada más.

Claro que por cercanía recíproca y por las relaciones que, más allá de las reuniones semanales que manteníamos y la actividad política de la colonia de exiliados, teníamos una cierta presencia de individualidades, más o menos coincidente, no voy a decir coordinada... que nos reuníamos para decir «qué hacemos en la próxima asamblea del CAS⁷», pero teníamos puntos de vista semejantes y entonces eso nos daba un lugar, pero no es que el grupo de *Los Reflexivos* se hubiese constituido en una facción política que buscaba intervenir en la vida política de la colonia.

J.P.G.: Me interesaría que nos detengamos un momento en los temas de debate y lo que más prontamente los incitaba a la reflexión, ¿cuáles eran los temas y cómo comenzó siendo la discusión en el grupo?

S.C.: A *Los Reflexivos*, en tanto que ese grupo, no le urgían cosas, nos urgía a todos tener más claro qué era lo que había pasado, esa era nuestra urgencia. Hacia el final del grupo... varios de nosotros empujamos hacia la búsqueda de una definición política del mismo, en relación con la coyuntura en Argentina. Allí se resucitaron distintas diferencias y, finalmente, no alcanzó a tomar propiamente una definición más allá de algunas cartas o telegramas que enviamos, a autoridades del Partido Justicialista en la Argentina desde México, todavía durante la dictadura. Pero, no más que eso, ya llevados dos o tres años de discusión, y no pudiendo redefinirse en términos de intervención política nuestra continuidad, *Los Reflexivos* se fue disolviendo.

⁵ Se refiere a El privilegio del exilio (1980), en *Controversia*, N° 4, pág. 9.

⁶ En la lista de los peronistas que animaban las discusiones del grupo *Los Reflexivos* se puede incluir, entre otros a: Carlos Ábalo, Sergio Caletti, Nicolás Casullo y Héctor Schmucler, Jorge Bernetti, Guillermo Greco, Adriana Puiggrós, Jorge Todesca, Juan Carlos Añón, Miguel Talento y Elvio Vitali. Cfr. Gauna, Juan Pablo (2013). Entre lo privado, lo público y lo político... los debates de la revista *Controversia*. En *Revista Afuera*. Año VIII, N° 13, septiembre de 2013. Disponible en: <http://www.revistaafuera.com/articulo.php?id=281&nro=13>

⁷ Se refiere a la Comisión Argentina de Solidaridad. Cfr. *Ibidem*.

En lo particular, yo tomé el camino de adherir a otro organismo de solidaridad, o como se llame. No a una institución, no a una casa, sino que era una agrupación política que se alineaba con lo que por su nombre denominaba al Movimiento Obrero Argentino⁸. Otros nada, se fueron a seguir reflexionando en soledad o como fuera, pero *Los Reflexivos* no pretendían tener una intervención política en la escena, pretendían aclararse la cabeza.

A la vez que... la otra salida a la situación que vivíamos, después de haber discutido y etcétera, fue la propia revista *Controversia*, es decir, la intervención mediante la escritura.

J.P.G.: ¿Cómo fue el proceso de retorno del exilio?

S.C.: Mi ejercicio profesional en México había sido principalmente como tecnócrata en organismos del gobierno, que siempre te da experiencia, pero que no son antecedentes para que aquí te insertes fácilmente en algún lado.

Fue costoso el retorno, tuvo sus cosas buenas y tuvo sus cosas difíciles, sus cosas dolorosas por la partida de México donde uno ya era alguien, pero era más fuerte el querer volver.

En general, ya diez años después, estábamos todos en una situación más o menos tranquila, viviendo en alguna casa mínimamente cómoda, con un trabajo razonable, que te permitía no solamente comprar libros, ir al cine, tomarte alguna vacación, viajar un poco, tener una vida social... Y de pronto, volver a pasar a una vida, otra vez, de inmigrante, con una mano atrás y otra adelante, era difícil. Había que volver a conseguir el peso, y aquí ya estaban poniéndose las cosas difíciles durante el gobierno de Alfonsín, pasó muy poco tiempo hasta que volvió a asomar la crisis, la inflación, las dificultades salariales, etcétera. Fueron todas esas cosas, sin querer cargar las tintas en absoluto, toda una situación de cambio profundo. Fue una situación difícil, que tiene sus alicientes y tiene, sin dudas, sus costos.

J.P.G.: ¿En tu caso retornaste enseguida en 1984?

S.C.: No. A fines del 86, en la segunda mitad del 86. A mí no me resultó nada sencillo irme de México.

J.P.G.: Tenías compromisos allá.

S.C.: Tenía compromisos. Tenía una familia, una pareja, una hija, etcétera.

J.P.G.: En esa vuelta, quienes estuvieron exiliados allá ¿retomaron algún contacto?, digo el grupo de *Los Reflexivos*, algunos de los que estuvieron en *Controversia*.

⁸ Es la COPAMOA, Comisión Peronista de Apoyo al Movimiento Obrero Argentino, creada en junio de 1980.

S.C.: Sí, no como «juntémonos *Los Reflexivos* o juntémonos los que estuvimos en *Controversia*», pero como muchas de esas eran relaciones personales, previas incluso, por supuesto que muchas continuaron, sí.

J.P.G.: Al retornar, ¿estuvo presente esta cuestión de tratar de saldar la discusión que había habido en torno a los exiliados, esto que conversábamos antes de cierta carga que llevaban por haberse ido?

S.C.: A ver, me parece que la temática fue objeto de referencias de un tratamiento más o menos lateral, hay varios libros de reconstrucción y testimonios. Hasta donde yo conozco, no fue materia de un trabajo específico de reconsideración. Pero, por lo demás, me parece que tanto desde el punto de vista de la reconstrucción informativa y de testimonio, como del ensayo, como de la novela, incluso, hay un sector de la librería, en Buenos Aires, que debe contar con unos cuantos textos que hacen una mayor o menor referencia al tema del exilio como problemática específica. En la literatura hay mucho, explícito y metafórico.

Retornado del exilio, Sergio Caletti se incorporó a La Facultad de Ciencias de la Educación en 1989, donde ejerció la docencia hasta 2014.

Juan Pablo Gauna | UNER

jpgauna@gmail.com

Es docente e investigador de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) y la Universidad de Buenos Aires (UBA). Se desempeñó como docente en la cátedra Investigación en Comunicación en la cual Caletti era titular.